

En nombre de la crisis...

Claro, N. Sarkozy no es el centro del mundo, pero es cuando mismo el representante de una de las principales potencias imperialistas, y en crisis, al igual que el sistema capitalista. Por eso, a una semana de intervalo, dio en dos ocasiones su "visión" de las instituciones internacionales. Entonces, el 22 de enero, durante los saludos de año nuevo a los embajadores en puesto en París, en nombre de la crisis y tirando "sus" lecciones del fracaso de la cumbre de Copenhague, Sarkozy se declara en favor de una reforma profunda de la ONU, siguiendo así los pasos de G. W. Bush.

Ciertamente, la ONU es una "taberna de bandidos" (como dijo Lenin de la antigua Sociedad de Naciones), pero la crisis del sistema capitalista con las tensiones que genera a demostrado los límites de ese organismo, del punto de vista de los propios capitalistas. Por eso, Sarkozy previene que si la ONU no acepta reformarse, el G20 (constituido de los países imperialistas y del primer círculo de sus vasallos) tomará las cosas en mano.

Menos de una semana después, el 27 de enero, en su discurso de apertura del foro económico mundial de Davos, Sarkozy simula una crítica contra los bancos, los paraísos fiscales, etc., diserta una vez más sobre la moral y pone en alerta contra la constitución de nuevas burbujas especulativas que arriesgan causar la quiebra de los Estados..., mientras que toda su política está al servicio exclusivo de los capitalistas. Y mientras que Sarkozy hace diversión en la tribuna, su Ministro de Economía y Hacienda, Ch. Lagarde, asiste a reuniones restringidas y encuentros bilaterales, discretas citas que constituyen la realidad de este foro de gánsters capitalistas de alto vuelo.

En nombre de la crisis, Sarkozy, Obama y los otros han reafirmado su voluntad de defender el sistema capitalista, voluntad que desemboca en medidas concretas: despidos, reducción de salarios, ataques contra la protección social y los servicios públicos. Sobre ese terreno, la Unión Europea se muestra muy ofensiva, aunque perdure mientras tanto su propia crisis institucional, y ello, a pesar de la entrada en vigor del Tratado Lisboa, supuesta "nueva etapa de la construcción europea".

En realidad, la crisis económica tensa más aún las relaciones entre los Estados miembros, ya que algunos están en gran dificultad, como Grecia, los países bálticos, Rumania, España Portugal... ¿Cómo asombrarse entonces que los Estados miembros que detienen realmente el poder "hayan elegido" a personajes del calibre de Herman Van Rompuy y de la baronesa Catherine Ashton a los puestos, respectivamente, de Presidente del Consejo Europeo y de "Alta representante de la UE para Asuntos Exteriores"?

Crisis del sistema capitalista, crisis de la Unión Europea, crisis de la clase dominante: si todos están de acuerdo en cuanto al objetivo que debe alcanzarse, los desacuerdos se multiplican sobre cómo hacerlo. La tentativa de establecer una nueva división internacional del trabajo, de manera pacífica por el momento, pasa -en Francia al menos- por la liquidación de sectores enteros de lo que queda del aparato industrial.

Por ello, la tentativa de aproximación del agroalimentario y de la gran distribución bajo los auspicios de este último, impulsada por el Gobierno Sarkozy-Fillon con el apoyo del sector mayoritario del MEDEF, causan divisiones que no deben descuidarse. Como tampoco deben minimizarse la última repercusión "del asunto Clearstream", la apelación por parte del procurador contra la liberación de D. de Villepin, antiguo Primer Ministro, y las declaraciones de este último cuestionando a Sarkozy personalmente.

No están de acuerdo sobre cómo alcanzar su objetivo, pero ya decidieron quién va a pagar la cuenta: los trabajadores. Cientos de millares de parados se encontrarán próximamente en fin de derechos a causa de la reforma de los ASSEDICS organizada por el MEDEF y la CFTD, mientras que los despidos en nombre de la crisis siguen multiplicándose. En nombre de esta crisis, cuyos únicos responsables son los capitalistas, ya se anuncia la **destrucción del sistema de jubilaciones**. Claro, pretenden que no van a cambiar nada, y Sarkozy explica a quién quiera oírlo que no quiere poner en entredicho el sistema actual, un sistema por repartición y que garantiza la solidaridad entre las generaciones.

Mientras explican eso, ya todo está listo "para vaciar" las cajas de jubilaciones en favor de los fondos de pensión por capitalización. Incluso Martine Aubry, primer secretario del PS, se avanzó ("imprudentemente", en esta época de elecciones) a pronunciarse en favor de un retroceso de la edad legal de jubilación, coincidiendo así con su "camarada" español, J. L. Zapatero.

Con el voto de la ley HPST, iniciada por R. Bachelot-Narquin, Ministro UMP de Salud, se va a dinamitar el hospital público: 3 a 4.000 supresiones de empleos programadas de aquí al 2012 solamente en la AP/CV (Asistencia Pública/Hospitales de París), cuyo consejo de administración está presidido por B. Delanoë, Alcalde PS de París. Al mismo tiempo, las clínicas privadas prosperan.

El UMP y el PS se comparten pues los papeles: el primero, en el Gobierno, pone en obra contra-reformas a beneficio de los capitalistas; el segundo intenta acompañar socialmente, a la cabeza de los establecimientos públicos y **de la mayoría de las regiones**, departamentos y municipios (colectividades locales). Un acompañamiento social que va a reducirse como piel de zapa con la abolición del impuesto profesional, un impuesto que constituye hasta 50% del presupuesto de algunos municipios... Para reanudar la expresión popular, la UMP pela las cebollas y el PS llora.

Por su parte, las direcciones sindicales se preparan a las sempiternas jornadas de acción, ahora por las jubilaciones. Con todo, las huelgas siguen: por dos veces en dos semanas en Akers, Fraisse (en la Loira) y en la sede de la cadena de almacenes Pier Import, en Villepinte (Seine-Saint-Denis), donde se han retenido a dirigentes y patronos ; una vez más, huelgas defensivas, por mejores condiciones de despido.

No obstante, mientras se acercan las elecciones regionales, los aparatos burocráticos, incluido la llamada "extrema izquierda", hacen todo para intentar limitar el debate a la pugna electoral y neutralizar el terreno tradicional de la lucha de clases. En nombre de la crisis, todos los que se empeñan, más o menos, a mantener el orden capitalista (que éste sea "social" o no), parecen ligarse para impedir que las tensiones acumuladas encuentren una salida en la movilización generalizada; una movilización que, a su vez, podría abrir una perspectiva política a la cruel ausencia de dirección revolucionaria de la clase obrera y la juventud.